

LA LECCIÓN DE TANGO

THE TANGO LESSON (Inglaterra-Argentina-Francia, 1997)

Escrita y dirigida por: Sally Potter

Música original: Sally Potter

Intérpretes: Sally Potter, Pablo Verón, Gustavo Naviera, Fabian Salas, Carolina Iotti, Howard Lee

Fundación Luis Chiozza, 16 de octubre de 1998

Comentario y coordinación del debate: Dorrit Busch

Nuestra película comienza mostrando a Sally como se prepara para iniciar la escritura del manuscrito de su nuevo film: le pasa un trapo a la mesa, le saca punta al lápiz, acomoda el papel..... La habitación vacía, la mesa impecable y la hoja limpia parecieran expresar el hecho de que ella está llena de ideas, pero que éstas son todavía puro proyecto. Las manos yacen inertes al costado del papel, preparándose para la acción. Pensamos, por otra parte, que esta escena podría simbolizar un momento particular de la vida de esta mujer, momento en que el futuro se representa como “una hoja en blanco”, una desorientación, una necesidad de efectuar un cambio importante. El movimiento de limpiar la mesa podría expresar el deseo de “limpiar” o borrar del alma los recuerdos traumáticos.

En estas escenas filmadas en blanco y negro se intercalan algunas tomas breves en colores muy brillantes, que forman un contraste notable, y que representarían las fantasías de Sally respecto de su nuevo manuscrito. Estas imágenes también están acompañadas de un cambio en la música, que se torna más extraña. Se trata de tres mujeres de una hermosura exagerada, vestidas en ropas muy llamativas y bizarras: una de rojo, otra de amarillo y otra de azul. Se escucha un disparo: la mujer de rojo cae al suelo. Sally tiene una idea y escribe: “rage” que significa rabia y también ardor.

En el libro “Psicoanálisis de los trastornos hepáticos” Chiozza sostiene que la identificación es un proceso complejo de materialización, que queda vinculado a lo hepático, y a lo largo del cual se copian las cualidades de otra persona que es tomada como modelo. Dice, además, que estos procesos de materialización transcurrirían, por así decir, en dos fases: por un lado, se incorporan estímulos o ideas, que también configuran los ideales, y que se vinculan con las imágenes visuales; por otro lado, se incorpora la materia que se necesita para dar cuerpo a esas ideas.

Vemos a continuación que Sally, insatisfecha con su tarea, se dirige a un local de espectáculos. Se escucha música de tango. El salón está lleno de gente; ella se abre paso como puede y permanece mirando con los ojos muy abiertos y como

maravillada al ver, iluminada por un foco de luz, una joven pareja bailando tango en el escenario.

En el mismo libro citado, afirma Chiozza que, si el yo posee una capacidad hepática suficiente, sale, por así decir, al encuentro de la idea que lo inquieta e intenta destruirla digestivamente. El acto de envidiar consistiría en desmenuzar o analizar un objeto antes de incorporarlo y podría ser considerado también como algo normal y saludable ya que, como señala la etimología de la palabra “envidia”, ésta también tiene el significado de “deseo honesto” o “apetito de lo lícito”. Señala el autor que en el inconciente los contenidos ideales –representados también por la luz- aparecen simbolizados a través de una escena primaria fecunda, que asimismo se vincula con los celos, puesto que el yo, “observador” que siente la exigencia de materializar las imágenes ideales, queda colocado en la posición de tercero excluido.

Finalizado el espectáculo, luego de un fuerte aplauso, Sally va en busca de Pablo Verón, el bailarín de tango. Se escuchan las primeras palabras pronunciadas durante la película. Es un diálogo entre Sally y Pablo cargado de significación y que finaliza con un encuentro, expresado a través de una expectativa que cada uno de ellos coloca en el otro: “¿Usted trabaja en cine?” dice Pablo “Si” contesta Sally: “¿Usted enseña tango?”.

Weizsäcker sostiene que todo lo que vive se caracteriza por una condición de reciprocidad, noción que se vincula estrechamente con la idea de “trato” y de “encuentro”, es decir, con la simetría y la diferencia, con la manera en que se combinan los seres vivientes en su desigualdad; el modo cómo reaccionan entre sí. Expresa que, bajo el concepto de encuentro, puede entenderse tanto un saludo hostil o amistoso, tanto el odio como el amor. "Concebimos al encuentro como algo interno, que ocurre al mismo tiempo en los dos que se encuentran, es decir, lo suponemos reflejo, polariforme, alternante y recíproco. En cada uno de los que se encuentran sucede algo, y este algo está condicionado por el otro".

Nuevamente vemos a Sally pensando en su proyecto. Las sillas vacías y todo aquello que aparece vacío hace pensar en los moldes que deberán ser rellenos con materia para poder ser hechos realidad. Chiozza nos dice que los mismos estímulos que son necesarios y útiles, se transforman en ideales divinos o demoníacos cuando el individuo no los puede metabolizar y, en lugar de fecundarlo, lo “pudren”. Pensamos que la figura del lisiado y la siniestra belleza de las modelos, así como su asesinato sucesivo, aludiría a estos contenidos monstruosos que representan aquello que no se puede llegar a materializar y que se torna persecutorio. Creemos, por otra parte, que el hombre lisiado también podría representar una imagen interna masculina -de Sally- muy mutilada y castrada y las tres mujeres, que en la fantasía inconciente serían una sola mujer, simbolizarían la figura de una imago madre siniestra y terrorífica.

Recordemos, por otra parte, que Freud subraya la gran importancia de lo que llamó la prehistoria del complejo de Edipo, signada en ambos sexos por la

temprana relación afectiva intensa con la madre. Según Freud, la niña, frustrada y celosa por lo que siente como el abandono y la traición de la madre, se siente incompleta y le reprocha entonces su carencia. El apartamiento de la madre se desarrolla bajo el signo de la hostilidad y la vinculación con ella se resuelve en odio. Señalemos que, al iniciar su manuscrito, Sally escribió la palabra “rage”.

Aquí nos parece importante recordar lo señalado por Chiozza en nuestros seminarios de los días jueves, cuando dice que hablar de una envidia del pene en la mujer es el producto de un malentendido, dado que la vagina es un órgano tan importante como el pene. Ambos son necesarios para complementarse en un coito satisfactorio. Chiozza piensa que la única envidia que podría sentir la mujer es por el hecho de que el pene en el hombre se siente y también se ve; mientras que la vagina sólo se siente, pero no se puede ver.

A continuación Sally acude a su primer lección de tango. A pesar de que Pablo se había olvidado de la clase, ella no se ofende y se muestra tranquila pero firme en su propósito: “quiero aprender”, dice sencillamente. Pero Pablo sólo la hace caminar sin música. Caminan para atrás, caminan para delante, finalmente ella expresa confundida: “Es realmente difícil caminar.....Ahora siento que no puedo caminar del todo!”.

Luego la vemos nuevamente esforzándose en escribir su manuscrito. Se distrae, se levanta y ensaya caminando unos pasos. Acto seguido se dirige a un salón popular de baile, salón que pareciera ser en una iglesia, donde los ingleses escuchan y bailan la “Cumparsita” mientras toman una taza de té. Creemos que Sally, una mujer que pareciera estar cerca de los cincuenta años, está atravesando una profunda crisis, que quedaría representada por su actitud de búsqueda, de desorientación y, también, por el hecho de que tiene que volver a aprender a dar los pasos necesarios para, por así decir, “andar por la vida”. Por otra parte, en el trabajo sobre las raíces Chiozza y colab relacionan el caminar con el encaminarse desde la madre al padre, desde el entorno familiar hacia el mundo circundante con todas las connotaciones de cambio y progreso que se vincula con ello.

Un señor gordo y poco atractivo la invita a bailar, pero ella no se muestra disgustada; lo que predomina es su auténtico deseo de aprender. Más tarde está otra vez luchando con su proyecto. Las figuras de colores luminosos aparecen y desaparecen. Se distrae y descubre una tabla floja en el suelo, que podría ser la representación simbólica de su sensación de inseguridad, de inestabilidad, de una vivencia de que “se le está moviendo el piso”.

Para el arreglo tendrá que ausentarse por un tiempo, lo que podría comprenderse como la necesidad de dejar de ser la que es y enfrentar un cambio profundo, y en la siguiente escena la vemos en un típico bar de Buenos Aires tomando un café con medialunas. Comienza sus clases de tango con Gustavo y Fabián.

Se compra zapatos de taco muy alto y muy fino. Nuevamente una referencia a la inestabilidad y a la necesidad de volver a aprender a caminar. La vemos tomar sus clases y luego bailando tango en un típico bar de Buenos Aires. Todo el tiempo, a pesar del esfuerzo que debe realizar, goza y se divierte. Pareciera que ella quiere empaparse –vivir- el clima que rodea al tango. Creemos que en Sally se observa una necesidad auténtica de aprender, impuesta profundamente desde dentro del ser.

Regresada a Londres para continuar con el guión se encuentra con una habitación revuelta y con una gotera en el cieloraso. Nos parece que la gotera expresa la necesidad de realizar un duelo importante. Ya no se trata de un pequeño cambio, sino de una transformación profunda. Estas representaciones se enriquecen más adelante, cuando realizan una especie de bautismo junto a la fuente y cuando bailan en Buenos Aires bajo la lluvia, escenas que se pueden comprender como expresiones de este duelo que tiene que realizar y que también tiene connotaciones de un renacimiento.

Nuestra protagonista está constantemente “de viaje”, con la valija de aquí para allá. Sus permanentes cambios de residencia: a veces está en Londres, otras en París y otras en Buenos Aires –a veces habla inglés, otras francés y también castellano- aludirían a un conflicto en cuanto a su situación de pertenencia. Recordemos que Chiozza y colab., al hablar del Sida, analizan el sentimiento de pertenencia y lo vinculan con el sentimiento de identidad.

Sally vuelve a ausentarse y, en la cuarta lección, retoma sus clases con Pablo Verón en París y éste queda fuertemente sorprendido al ver sus progresos. Primero bailan sin música, luego con música, después en un local de baile y después la cámara los enfoca paseando a orillas del Sena. Pablo le dice a Sally: “¿Sabés que siempre quise hacer cine?” y ella le contesta “¿Sabés que siempre quise ser bailarina?”. Ambos se refieren a sus frustraciones, a sus anhelos insatisfechos, a sus ideales, representados por los focos de luz que se ven en el trasfondo. Nuevamente el encuentro y la expectativa de cumplir sus sueños a través de lo que otro pueda dar. Sabemos que esto por lo general sucede al inicio de toda relación y que de la magnitud de las ilusiones que colocamos en el otro dependerán las posteriores desilusiones con el concomitante desenlace peor o mejor. De todos modos, las ambiciones de Pablo parecieran ser más adecuadas que las de Sally, cuya edad dificultaría bastante el poder transformarse todavía en bailarina.

Y comienzan a bailar. Llevan la música y el baile en el alma. Su conversación se entreteje y alterna con los pasos de tango. Freud se refiere en varias oportunidades al carácter placentero de las sensaciones de movimiento y nos dice también que las actividades rítmicas, tales como el baile, son símbolos destinados a representar más particularmente las relaciones sexuales. El baile en pareja, afirma, sería una relación sexual enmascarada. El diccionario etimológico, a su vez, señala contenidos vinculados con el significado de “mecer” y “ama de cría”. En este sentido, se vincularían con una sexualidad más regresiva y quizá podría

decirse que el “primer baile” sería el del niño mecido en los brazos de su madre o, más aún, mecido dentro de su vientre.

Digamos ahora algunas palabras acerca del tango. Según Richard Martin, es un baile que despierta asociaciones con burdeles y bares de barrio, y al cual se le atribuyó un espíritu rebelde e insolente; es acompañado por una música melancólica y nostálgica y por un mundo de amores apasionados.

Según este autor el tango se diferencia de las demás danzas porque altera la tradición en la que el hombre guía y establece el protocolo y la mujer es la subordinada. El contacto de los cuerpos resulta casi violento y, bailado con fervor, parece casi un ritual de peligrosidad recíproca. El corte del tango entrelaza las piernas y hace que los dos cuerpos se flexionen a la vez, lo que requiere una simetría entre el bailarín y su pareja, tal como si estuvieran completamente unidos. El autor dice que el hecho de que las piernas de la mujer también avanzan, constituye una significativa intrusión en el precinto masculino. La intensa sensualidad del baile reside en la presión del torso, la cara y la mitad del cuerpo, que claramente emula el coito y la pasión de la cópula. De este modo se relaciona con el placer orgásmico.

Martin agrega que, si bien es una danza de amor, también es una danza de la muerte. Pareciera simbolizar un duelo que nunca se llega a resolver y el dominio es siempre frágil e inseguro, la subyugación es sólo un momento de reposo a partir del cual se puede recuperar el dominio.

La quinta lección transcurre en un bar. Pablo le pregunta a Sally si ella cree que los caminos de la gente se cruzan por alguna razón. “Depende de si crees en el azar o en el destino”, contesta ella. “Y vos qué crees?” replica Pablo. “Que el azar nos da la oportunidad de crear nuestro destino”, dice ella. “Cómo?” Pregunta Pablo. “Con nuestra voluntad” dice Sally. Queremos recordar aquí que, en ocasión de algunas reuniones científicas realizadas este año en nuestra institución, el Dr. Chiozza expresó que hay personas que tienen la tendencia de tomar de la vida lo mejor y otras que, por su naturaleza, siempre toman lo peor y que esta actitud de volcarse siempre hacia lo malo o hacia lo bueno que nos ofrece la vida, es una actitud moral que, por otra parte, depende siempre, en primer instancia, de un acto de nuestra voluntad.

La escena finaliza con que Sally y Pablo se preguntan por lo que sienten que son. Sally dice “...debo ser atea, pero me siento judía” y Pablo manifiesta “yo soy un bailarín... y judío.” Tenemos aquí nuevamente referencias a la problemática de la identidad que, si bien aparece en ambos protagonistas, pareciera afectar más profundamente a Sally que a Pablo. En el trabajo sobre el Sida, mencionado más arriba, Chiozza y colab también señalan que, cuando la identidad ha sido lograda satisfactoriamente, el sujeto “es” y, al mismo tiempo, pertenece. Esta pertenencia no necesitaría ser proclamada. Si el sujeto necesita, sin embargo, proclamarla, los autores piensan que esto encubre una vivencia de pertenencia insuficiente y, también, una identidad que no se ha logrado plenamente.

Luego de una visita decepcionante a los productores en Hollywood, Sally le dice a Pablo que va a dejar la película; “escribí una película que no tenía ganas de filmar” y después agrega: “Quizá haga algo más personal, algo sobre el tango”.

A Pablo se le ilumina la cara y, así como está, con el repasador en la mano y preparando la ensalada, se pone a bailar en la cocina. Quizá la cocina y la comida sean una alusión al aporte material que se necesita para, como señalé antes, materializar las ideas y los proyectos. Pablo está feliz por el proyecto y es pura vitalidad, excitación y seducción. Finalizado el baile, Pablo le propone a Sally hacer con él un espectáculo en París. Quizá la propuesta surge para asegurarse un lugar en la película, dado que a él lo vemos menos enamorado y más interesado por lograr sus propósitos ambiciosos que a ella. Luego arreglan para salir juntos la noche de Año Nuevo, pero una misteriosa llamada telefónica hace pensar en que Pablo está comprometido con otra mujer.

La noche de Año Nuevo aparece el primer desencuentro entre ellos, pero Sally no es de reprochar. Nos preguntamos ¿Se trata de madurez afectiva o de insensibilidad? ¿Se trata de vivir sin culpa, sin queja y sin reproche o se trata de una imposibilidad de sentir, de frialdad afectiva? Ella expresa que tienen que definir la relación más claramente. Poner algunos límites. Pablo, a su vez, sostiene que es difícil y peligroso mezclar las relaciones personales con el trabajo y le propone que mantengan distancia y sublimen su atracción en su trabajo. Ella está de acuerdo. Se queda dormido junto a Sally como un niño con su madre.

Sabemos que Freud define a la sublimación como un destino de la pulsión, según el cual la excitación, originalmente sexual, traspone su meta hacia otra, alejada de lo sexual y considerada superior o más elevada en el orden social y cultural. Chiozza nos dice que el proceso de materialización puede llevarse a cabo en el nivel del crecimiento, de la procreación o en el de la sublimación. Agrega que ésta última corresponde preferentemente a la época de la vida que se denomina tercer edad y subraya, por otra parte, que las dificultades para la sublimación son especialmente grandes en esta etapa de la vida.

Comienza el duro trabajo de práctica y ensayo para el espectáculo del tango. Las escenas muestran un Pablo exigente y crítico y pensamos que sus reclamos pueden comprenderse como una alusión al vínculo entre ellos que no es satisfactorio. Los diálogos aluden a un fracaso narcisista en la actitud de entrega de parte de Sally. En este sentido nos parece muy significativo lo que ella le dice a Pablo con admiración, en el momento de conocerlo en el espectáculo de tango: “...Usted da, pero no demasiado...”. Pero ¿es que existe un dar *demasiado*!?

Creemos que, si bien actualmente están en auge las ideas de libertad y de igualdad entre el hombre y la mujer, de acuerdo a las cuales se aprobaría una relación amorosa entre una mujer mayor y un hombre joven, este tipo de relación lleva implícito un fracaso.

En este sentido estamos acorde con las ideas de Weizsäcker cuando expresa que "Donde se busca la reciprocidad se reconoce de hecho la desigualdad... De todos los campos influídos por las ciencias naturales, *es el de la categoría de la igualdad el que mayor corrección necesita*. La desigualdad original en la reciprocidad no es tolerada, sino reconocida. " También nos dice este autor que una de las tareas principales del ser humano es la convivencia con los demás y que en esta convivencia, si los lazos del amor son insuficientes, la lucha por el poder es inevitable. Las relaciones eróticas son siempre al mismo tiempo sociales y en éstas hay alguien que suele ser el más fuerte, entonces, si uno tiene el poder, el otro se halla en la impotencia. En la lucha social, agrega, es inevitable el problema que, formulado en breves palabras, dice así: "¿quién obliga y quién obedece?".

Observamos, además, que Sally no tiene pareja, no tiene hijos y no tiene amigos, ni familia y, si bien tiene el pelo abundante y largo y un cuerpo delgado, flexible y aparentemente juvenil, éste desentona con su cara, que es la cara de una mujer cerca de los cincuenta, que intenta resolver su crisis personal a través de una relación que hace pensar en la relación incestuosa madre-hijo; un retorno mágico a las épocas idealizadas de la juventud. Daría la impresión, por otra parte, que ella no es una mujer sexy, ni tampoco es una mujer con características maternas. Pareciera tener más bien un aspecto extrañamente asexuado.

Luego vemos a esta dispar pareja bailando en el local de baile. Allí aparece la anterior joven compañera de Pablo motivando los celos de Sally. Se escucha la canción "Pensalo bien que no podrás retroceder".

Más tarde suben al escenario para bailar en el espectáculo de tango y luego la película los muestra discutiendo en el camarín. Pablo está muy insatisfecho con su compañera y le reprocha amargamente el que ella no sea capaz de entregarse, de seguirlo, de haberle destruido su libertad de movimiento y que entonces él no puede bailar más. "No puedo hacer más nada" dice Pablo enojado, aludiendo, de este modo, a un sentimiento de castración. Ella, a su vez, le reprocha haberla dejado sola. Pensamos, como ya dijimos, que los reproches que vienen y van son expresión de una profunda insatisfacción en el vínculo. La discusión y los reproches siguen en una conversación que mantienen por teléfono y, finalmente, la relación se corta.

En un trabajo sobre la capacidad orgásmica escribimos que ésta sería la capacidad de abandonarse libremente a la excitación sexual, a aquello que está vivo dentro de nosotros, lo cual implica la posibilidad de entregarse a procesos que despiertan la sensación de "ser llevado", de "estar conectado" con lo insondable, con lo desconocido, con lo cósmico. Señalábamos, también, que la angustia de orgasmo muchas veces se experimenta como un temor a dejarse ir y como miedo a la muerte. La entrega en el orgasmo se confundiría con la pérdida irrecuperable del propio yo.

Al respecto de los celos nos parece interesante recordar lo que últimamente ha señalado Chiozza cuando vinculaba los celos, que se dan siempre cuando

aparece un tercero que genera discordia, con la insatisfacción que ya está invadiendo el vínculo aún antes de la aparición de este tercero.

Se escucha la grabación que le deja Sally en el contestador y que alude a la lucha entre Jacob y el ángel y a la lucha interior que ella tiene, que pareciera girar entorno a la entrega. Según el diccionario de mitos hebreos, Jacob tuvo una lucha con Dios quien le dio un golpe en la articulación del muslo y le relajó el tendón, por lo que de allí en adelante tuvo que renguear. Pareciera que la dislocación de la cadera es común entre los luchadores y este mito se vincularía con una ceremonia que conmemora la entrada triunfante de Jacob en Canaán después de luchar con un rival.

Luego de la reconciliación Sally le propone a Pablo hacer una película. "Te seguí en el tango, Pablo. Para hacer una película tendrás que seguirme" dice ella. Nos parece que aquí se refleja una temática de rivalidad que también aparece expresada en el diálogo que tienen más adelante cuando pasean en los lagos de Palermo y ella dice: "... No hice más que seguirte. A mi pesar. Porque yo estoy hecha para conducir, no para seguir. Y esto es lo que vos no podés asumir". De aquí en adelante ella adquiere cada vez más el rol de la autoridad, del que manda y de hecho le dicen "la reina".

En los parques de Palermo escuchamos un diálogo áspero entre los dos; Pablo está impaciente y le pregunta por el papel que va a tener en la película; discuten y pelean nuevamente. En este punto de la historia, cuando el taxista le dice "... usted debe haber vivido no? y sufrido... para entender nuestros tangos" aparece una alusión al contenido melancólico que generalmente se le adscribe a la música del tango. Creemos que el trasfondo melancólico de esta historia también se expresa a través del color blanco y negro en el que fue filmada y, por otra parte, en la sensación de vacío, la falta de relaciones objetales en la vida de Sally. Obsérvese que los salones en los que bailan o los lugares en los que se encuentran generalmente están vacíos de gente.

Más tarde Sally acude nuevamente al salón de baile donde se encuentra un señor muy apuesto, que ya había bailado tango con ella en una ocasión anterior. Esta vez es ella la que le genera celos a Pablo. Nos parece que este señor representaría una figura de hombre más maduro, más adecuado para Sally. Ella, sin embargo, si bien goza bailando con él, no parece quedar demasiado impresionada por su presencia y sigue pendiente de Pablo.

En lo que sigue están con Fabián y Gustavo comenzando con los preparativos para la película. ¿Por qué tres hombres jóvenes y una sola mujer? Nos preguntamos si sería muy aventurado pensar, que quizá los tres hombres que parecen hermanos, bailando con una sola mujer, que simbólicamente representaría a la madre, podrían ser una referencia a la insaciabilidad de la mujer. Por otra parte, esta escena podría representar nuevamente la dificultad de entrega de Sally, dado que, en definitiva, no se entrega a ninguno de los hombres con los que baila.

¿Porqué son doce las lecciones? Asociamos el número doce con la edad en la que, por regla general, en la mujer adviene la menarca. Podríamos pensar que Sally, una mujer soltera y sin hijos, no ha tenido ocasión de desarrollarse saludablemente en su femeneidad, careciendo de un modelo femenino-maternal adecuado. Nos preguntamos, inclusive, si la nostalgia contenida en la música del tango no se podría comprender de un modo más general como la profunda añoranza por la madre. También la sinagoga y el puerto podrían comprenderse como símbolos del útero materno.

Creemos, por otra parte, que las doce lecciones representan una secuencia de escenas que expresan el intento de resolver una profunda crisis de identidad. Si bien Sally logra sublimar porque llega a realizar una película, la misma película que acabamos de ver, esta crisis no tiene un desenlace satisfactorio y la historia termina de un modo desdibujado, sin un final consistente, nuevamente con referencias a la falta de identidad y de pertenencia. Están en el puerto, que es un lugar que se caracteriza por la desolación y el anonimato y que, además de lo dicho anteriormente, quizá simbolice nuevamente la inestabilidad, dado que el puerto suele ser algo así como “tierra de nadie”. Pablo dice “Decime, ¿qué es sentirse judío? No me siento en casa en una sinagoga....no pertenezco a Francia ni tampoco pertenezco aquí. Tengo miedo ...de ser alguien sin raíces.....tengo miedo de desaparecer sin dejar rastro”... “Tal vez por eso nos conocimos” responde ella y luego bailan abrazados. Si bien esta escena se parece a un final feliz, nosotros pensamos que más bien alude a una unión que, siendo con un hombre que podría ser su hijo, representa una salida ficticia de una conflictiva que, según nuestro entender, ha quedado sin resolver.

Para finalizar queremos hacer una referencia al hecho de que Sally Potter hiciera un film cuyo contenido es, a modo de un metálogo, lo que ocurre precisamente mientras ella realiza el film. Una historia dentro de otra historia. En este sentido recordamos lo que señala Chiozza en el libro ¿Por qué enfermamos? cuando dice que hay dos tipos de historia: una, esencialmente cronológica, que se rige por la concepción de un tiempo lineal y otra que despierta la imagen de un tiempo circular, que penetra a la conciencia como drama actual, porque está viva en cada acto y ocurre en un presente eterno. Una historia que puede narrarse en cualquier tiempo y lugar, porque se repite siempre de nuevo, como si fuera nueva, como el “érase una vez...” de los cuentos infantiles, en donde todo ocurre en “una” vez, que es “la primera” sólo porque la conciencia olvida lo que la memoria “sabe”, que “esta” vez es, “otra vez”, la misma.
